

Resistencia de la comunidad al cierre del Liceo Villa La Pintana: ¿Sobrevivirá la escuela pública a la municipalización?

El explosivo crecimiento de establecimientos particulares-subvencionados en La Pintana, junto con los intereses creados de algunas autoridades municipales liderados por el alcalde, Jaime Pavez, son parte del entramado más visible detrás del cierre arbitrario del Liceo Villa La Pintana. La resistencia contra la medida por parte de la comunidad movilizada revela la importancia, para la sociedad civil, de perseverar en la existencia de un sistema educativo público fortalecido, único capaz de garantizar el derecho a la educación.

Por Foro Nacional Educación de Calidad Para Todos

Desde el 8 de noviembre, la comunidad escolar del Liceo Villa La Pintana, de la comuna homónima, se encuentra en estado de alerta. Ese día, el concejo municipal votó -con la abstención del alcalde Jaime Pavez y el rechazo exclusivo de la concejala Claudia Pizarro- el cierre del establecimiento y, desde entonces, profesores, directivos, apoderados y estudiantes del liceo se han movilizado para sensibilizar a la opinión pública frente a lo que ellos mismos reconocen es una muestra más de la profunda crisis de la educación pública.

El caso del Liceo de La Pintana adquiere importancia en tanto, lejos de ser un acontecimiento aislado, es otra expresión más de una lamentable tendencia nacional de cierre y fusión de escuelas y liceos municipales, como una reacción a los severos problemas de administración y financiamiento que ha traído la municipalización de la enseñanza.

Frente a este escenario, mientras decenas de alcaldes han optado por evitar la privatización e intentan rescatar sus establecimientos, en La Pintana se han puesto en evidencia severos conflictos de interés del alcalde y uno de los concejales. Su abierta voluntad de fomentar la matrícula de los colegios particulares-subvencionados representa la otra cara del conflicto, la de aquellos jefes comunales que no están por la recuperación de la educación pública.

La particularidad del cierre del Liceo Villa La Pintana se encuentra en las denuncias de la comunidad respecto de los conflictos de interés de las autoridades. Su principal denuncia hacia el alcalde es que su esposa “es dueña de cerca de 4 colegios particular-subvencionados en la comuna”, señalaron en su “Primer Informativo”. Esta información resulta sumamente grave, más aún si se considera que el alcalde Pavez integra el Consejo de Expertos del Ministerio de Educación.

Al edil se suma el concejal Luis Huneeus, quien también posee al menos un establecimiento en la comuna, el Centro Educacional Polivalente Jorge Huneeus Zegers. Peor aún, durante la reunión del concejo en que se votó el cierre del Villa

La Pintana, Huneeus se declaró "empresario de la educación" y entregó una carta en la que ofrecía matrícula en su establecimiento a los estudiantes del liceo.

A la espera de un dictamen de Contraloría, ante la denuncia interpuesta por la concejala Pizarro por este evidente conflicto de interés, cabe preguntarse: ¿corresponde que autoridades como el concejal o el alcalde, sin ningún pudor, puedan tomar decisiones como el cierre de escuelas y liceos públicos?

La competencia particular-subvencionada

Pareciera, de este modo, que la decisión de fusionar o cerrar estos establecimientos está impulsada no por criterios educativos, sino por intereses económicos. Así se explica, según los actores de la comunidad escolar, las acciones sistemáticas del municipio durante los últimos años por desincentivar la matrícula en el liceo.

En 2007, la municipalidad partió por quitarles el beneficio del transporte de proximidad y, en diciembre de ese año, el Departamento de Educación Municipal decidió no continuar para el 2008 impartiendo los niveles de prekindergarten, kindergarten y primer básico, alegando baja matrícula, en conocimiento de que es en marzo cuando la demanda copa los cupos disponibles. Esto significó que, hasta hoy, el número de estudiantes se fue reduciendo progresivamente, puesto que los cursos inferiores, al pasar de nivel, constituían cursos cada vez menos numerosos.

Además de lo anterior, el municipio dejó de impulsar campañas para promover la matrícula en el liceo, al punto que, cuando una familia se acerca al DAEM en búsqueda de matrícula -según comentan los propios vecinos-, se les deriva al Liceo Polivalente Mariano Latorre de la comuna y se desprestigia al Liceo Villa La Pintana como "malo", e incluso recomiendan no matricularse en él.

Por el contrario, existe una amplia oferta de establecimientos particulares-subvencionados. Frente a 13 escuelas y dos liceos municipales, existen al menos 39 colegios. En una comuna como La Pintana, cuya población la componen trabajadores y jóvenes y niños de alta vulnerabilidad, la provisión de este subsector entra en directa competencia con los establecimientos municipales.

La extensa oferta de particular-subvencionados, junto con la intervención del municipio a favor de este subsector, en desmedro del municipal, conforman un verdadero mercado en que la competencia es, al menos, desleal. Inclusive, dentro de los indicadores economicistas que ha creado el Mineduc, como el "semáforo educativo", sólo dos colegios de la comuna se encuentran en color verde: el Nosedal y el Almendral¹.

¹ Destacados de tanto en tanto por la prensa, se trata de dos establecimientos creados por la congregación religiosa Opus Dei (a la cual pertenece el ministro Joaquín Lavín), uno para niños y otro para niñas, altamente selectivos y con una disciplina de hierro, que cobran pago a las familias y reciben donaciones empresariales anónimas. Ambos reconocen abiertamente en su proyecto educativo estar formando a los futuros trabajadores modelo.

Según los parámetros de la actual administración, ambos colegios son “de calidad”. Sin embargo, esto sólo es posible debido a sus mecanismos excluyentes para seleccionar estudiantes, así como por sus condiciones materiales privilegiadas. El resto de los particulares-subvencionados, por el contrario, no muestra diferencias de resultados sustancialmente mejores que los públicos, demostrando que la degradación de los colegios municipales no tiene que ver con factores educacionales.

El liceo y su comunidad

Con 60 años de historia, el Liceo Villa La Pintana tiene un largo vínculo con su comunidad. La amenaza del cierre se cierne sobre cientos de familias de escasos recursos que no tienen otras alternativas educativas de estas características: “No tenemos dónde irnos, nuestros padres no tienen dinero para llevarnos a otro lado”, criticó Débora Galleguillos, presidente del Centro de Alumnos del liceo, en conferencia de prensa.

Este establecimiento posee varios valores educativos que destacar. En primer lugar, es el único liceo municipal científico-humanista que queda en la comuna, y actualmente hay una veintena de ex alumnos estudiando en la universidad (incluyendo dos en la U. de Chile y uno en la USACH, donde no ingresaron ni por cupos de equidad ni vía propedéutico).

Tampoco selecciona a sus alumnos y sí recibe a jóvenes rechazados por otros liceos, y aún así, en la semaforización que el Ministerio aplica según el puntaje SIMCE, corresponde al color amarillo (es decir, dentro del promedio nacional), llegando a subir 18 puntos en Matemáticas. Sus profesores han resultado “competentes” según la Evaluación Docente, y la comunidad destaca la excelente convivencia escolar, sin casos de *bullying*, además del aprecio de los ex alumnos por el liceo.

Todos estos parecen motivos por los cuales el liceo debe no sólo permanecer abierto, sino también fortalecerse. Así lo entendió la comunidad, pues desde la votación del concejo, han realizado una serie de movilizaciones en conjunto, tales como una manifestación cultural frente al municipio, la toma del liceo e incluso cortes de tránsito en la avenida Santa Rosa. Mientras continúan movilizadas, han sumado el apoyo de diversos actores, tales como el Colegio de Profesores, el Comité de Derechos Humanos de La Pintana y el Foro Nacional Educación de Calidad Para Todos, entre muchos otros.

Bajo un contexto nacional en que se reproducen los casos de cierre o fusión de establecimientos municipales y, como respuesta, de comunidades movilizadas que buscan evitarlo, el Liceo Villa La Pintana demuestra una vez más la necesidad de perseverar en las acciones para evitar la privatización de las escuelas y liceos. Su articulación y sus movilizaciones ratifican que, en nuestro país, la sobrevivencia de los establecimientos públicos es sinónimo del derecho a la educación, así como

que, frente a esta demanda, la provisión municipal tiene demasiadas grietas y falencias que sólo otros modelos y premisas educativas, provenientes de la propia sociedad civil, pueden transformar de fondo.